

## INTRODUCCIÓN

CÉCILE FOURREL DE FRETES  
JAVIER DOMÍNGUEZ ARRIBAS

En 2014, Javier Cercas publicó el relato de la gigantesca impostura de Enric Marco, que se había hecho pasar durante años por un superviviente de los campos nazis y había llegado a presidir una asociación de antiguos deportados, antes de ser desenmascarado en 2005. En esta “novela sin ficción”, Cercas recorre las abundantes mentiras con que Marco embelleció su vida. Al mismo tiempo que plantea una reflexión —la de la relación entre realidad y ficción— que se inscribe en una larga tradición literaria, *El impostor* invita al lector a preguntarse sobre los engaños en la historia, y en particular en la historia contemporánea de España<sup>1</sup>. El presente trabajo pretende orientarse en esa doble dirección a fin de proponer una nueva mirada sobre la impostura, en la confluencia de dos disciplinas: la historia y la literatura.

En sus diversas formas, este fenómeno ha suscitado un interés creciente en el mundo académico durante los últimos diez años, aunque haya precedentes notables de finales del siglo xx, como las obras del modernista estadounidense Anthony Grafton<sup>2</sup>. En Francia, país de parte de los autores de este volumen, la impostura ha dado lugar a numerosos trabajos desde distintas perspectivas (artística, científica y, sobre todo, literaria), si bien escasean los enfoques interdisciplinares<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Cercas, *El impostor*. La expresión entrecomillada (aunque referida a otro libro de Cercas) en p. 16.

<sup>2</sup> Véase especialmente Grafton, *Falsarios y críticos. Creatividad e impostura en la tradición occidental* [1990].

<sup>3</sup> Excepciones con aproximaciones interdisciplinares, en distintos grados, son el trabajo coordinado por Darmon (dir.), *Figures de l'imposture. Entre philosophie, littérature et sciences*,

Si nos fijamos en España, existen no pocos trabajos sobre tipos concretos de impostura: desde la invención de la historia hasta la suplantación de identidad, pasando por la falsificación de moneda o de obras de arte. Sin embargo, en los ámbitos citados, hay pocas aproximaciones globales que vayan más allá del estudio de caso<sup>4</sup>. Aún hay menos trabajos que atiendan a la época contemporánea.

En cambio, destaca la riqueza de los enfoques literarios en los estudios hispánicos, donde sí hay unas cuantas visiones de conjunto de la impostura. Pueden citarse sendos trabajos colectivos dirigidos por Maud Le Guellec y por Joaquín Álvarez Barrientos, quien, además, es autor de *El crimen de la escritura*, que presenta la primera historia sistemática de las falsificaciones literarias españolas<sup>5</sup>. Dentro de los estudios filológicos sobre la falsificación, merece mención aparte la obra de Javier Martínez, aunque esté centrada en las falsificaciones de la época clásica y, por tanto, no trate de lleno la literatura propiamente hispánica. En las iniciativas que ha dirigido (incluido un grupo de investigación de la Universidad de Oviedo con un nombre evocador, “Falsarios”) es posible encontrar la interdisciplinariedad característica de los estudios clásicos; un acercamiento similar se vislumbra cuando este autor ha coordinado un volumen sobre la falsificación textual que va más allá de la época antigua (pero que no se centra en España)<sup>6</sup>.

---

y el número dedicado a “Arts et imposture” por la revista *À l'épreuve* (Université Paul Valéry-Montpellier III).

<sup>4</sup> Cabe citar como excepciones, correspondientes a dos de los tipos de impostura citados, el trabajo pionero de Caro Baroja, *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, y el de Calvo Maturana, *Impostores. Sombras en la España de las Luces*.

<sup>5</sup> Álvarez Barrientos (ed.), *Imposturas literarias españolas*; Le Guellec (ed.), *El autor oculto en la literatura española. Siglos XIV a XVIII*; Álvarez Barrientos, *El crimen de la escritura. Una historia de las falsificaciones literarias españolas*. También se centra en los fraudes literarios (pero no en el ámbito hispánico) un congreso bilingüe celebrado en Córdoba en mayo de 2017: “*L'imposture à l'œuvre: fraudes autoriales*” (Universidad de Córdoba/Université Bordeaux-Montaigne).

<sup>6</sup> Martínez (ed.), *Mundus vult decipi. Estudios interdisciplinares sobre falsificación textual y literaria*. Unas pocas contribuciones de este volumen no se ciñen a la época clásica; algunas de ellas tratan de España. Otros trabajos dirigidos por este autor se centran en su especialidad: Martínez (ed.), *Fakes and Forgers of Classical Literature. Falsificaciones y falsarios de la literatura clásica*.

En suma, frente a los avances en el estudio de la impostura desde el punto de vista de la literatura española o de la filología clásica, otros ámbitos —especialmente si son contemporáneos— permanecen casi inexplorados, o reducidos a estudios de caso aislados. Es más, hay una ausencia total de trabajos interdisciplinarios sobre la impostura en España o el mundo hispánico, a pesar de que esta perspectiva es especialmente adecuada para comprender un mismo fenómeno con manifestaciones muy diversas. Así, los préstamos metodológicos entre disciplinas parecen indispensables al acercarse a la impostura: ante falsificaciones no literarias con algún componente textual, no conviene olvidar las herramientas de los filólogos; de manera análoga, las falsificaciones literarias deben tener en cuenta, por ejemplo, el marco legal de una época concreta.

El presente volumen pretende ahondar en el conocimiento de una realidad polifacética mediante un enfoque novedoso, al ser interdisciplinar y más próximo a la época contemporánea, aunque no se ocupe exclusivamente de ella. Centrándose en el área española —Cuba colonial incluida—, los siete capítulos que componen este libro recorren un eje temporal que se extiende del siglo XVII al XXI, lo que permitirá destacar motivos comunes en casos aparentemente dispares.

Una invención de identidad (como la de Marco), la falsificación de un documento o de una obra de arte, el uso de un heterónimo, la redacción de un texto apócrifo, la labor de desinformación de un grupo de espías o una invención científica fraudulenta son algunas de las máscaras que reviste la impostura en los trabajos que presentamos aquí. Si bien el *Diccionario* de la Real Academia se limita a definirla como un “fingimiento o engaño con apariencia de verdad”, en realidad, el término remite a un campo semántico tan vasto como las prácticas a las que se aplica: mistificación, superchería, falsificación, usurpación, simulación, plagio, contrahechura, pastiche, fraude, además de los citados “fingimiento o engaño”.

No obstante, como ya da a entender la definición de la RAE, a pesar de sus múltiples manifestaciones, se reconoce la impostura por la relación paradójica que mantiene con la verdad: pretende esconderla, pero al mismo tiempo se sirve de ella al buscar imitarla, pues es la “apariencia de verdad” —la verosimilitud— lo que nos engaña en la impostura. En este sentido, contendría una parte de verdad y, así, podría revelar cierto número de aspi-

raciones, representaciones, circunstancias o valores propios de una época, un régimen político, una institución, un momento artístico o literario. Tanto su capacidad para crear nuevas realidades o sustituir una realidad dada como su relación estrecha con la noción de identidad —aunque la oculte, la falsifique, la desdoble—, nos invitan a mirarnos en su espejo deformante y a examinar otra cara de la verdad. En consecuencia, lejos de denunciar imposturas, en el presente trabajo se pretende extraer de ellas un conocimiento indirecto de cierto número de rasgos propios del área cultural que nos interesa aquí.

Para acceder a ese carácter revelador del fenómeno y facilitar una aproximación interdisciplinaria, conviene fijarse en los elementos comunes a distintas manifestaciones de la impostura. Cabe dirigirle así un doble enfoque, interno y externo, que permita esclarecer su funcionamiento e implicaciones. Por un lado, es posible interesarse por sus *mecanismos*, tomando como inspiración el esquema comunicativo que distingue entre emisor, mensaje y receptor. Pueden señalarse así tres componentes compartidos por toda impostura: el sujeto (impostor, usurpador, falsificador, plagiarlo), el objeto (identidad imaginada o usurpada, texto plagiado, realidad inventada, obra de arte o documento falsificado) y el destinatario (víctima, público, lector). Será posible entonces prestar atención a los diferentes engranajes que articulan esta cadena de vínculos. En primer lugar, a la relación entre el sujeto y el objeto, es decir, a la concepción de la impostura: ¿qué parte de verdad hay en la elaboración de lo falso? En segundo lugar, al rol de los intermediarios en la transmisión o creación de la impostura: ¿son cómplices conscientes o inconscientes del impostor? En tercer lugar, a la relación entre el objeto de la impostura y su destinatario: ¿este va a creer, no creer, querer creer, dar su consentimiento para ser engañado, desvelar la impostura? Se trata pues de examinar diferentes momentos de la vida de la falsificación (fabricación, transmisión, creencia, desenmascaramiento) y los diferentes roles que lleva a desempeñar la impostura (autor, intermediario, víctima). Es el enfoque seguido, en mayor o menor medida, por algunos de los estudios incluidos en este volumen.

Por otro lado, puede adoptarse una perspectiva externa centrada en las relaciones de la impostura con su contexto. Es posible así preguntarse sobre sus objetivos, funciones y resultados: ¿qué se pretende? ¿Para qué sirve? ¿Qué se obtiene? Quizá se busque poder, dinero, influencia, reconocimiento; quizá

sirva al destinatario para cumplir expectativas o confirmar prejuicios. En este nivel externo es especialmente evidente la diferencia en los *resultados*: unas veces destacará la dimensión fraudulenta (o incluso delictiva) por encima de todas las demás; otras veces será la dimensión creativa la que predomine. Las consecuencias para el impostor serán asimismo dispares: en unos casos recibirá la condena moral (si no penal); en otros, el reconocimiento de su destreza e ingenio, como poco<sup>7</sup>. En el primer caso, el impostor evitará a toda costa ser desenmascarado, por la cuenta que le trae; en el segundo, dará pistas para que ello ocurra, pues hay engaños que son concebidos para ser desvelados. Ahora bien, entre estos dos extremos existe una gama de grises, de fraudes creativos y creaciones fraudulentas, en los que se mezclan esos dos ingredientes en proporciones variables.

Las partes en que se divide este trabajo responden hasta cierto punto a esa doble faz de la impostura, entre fraude y creación, al mismo tiempo que siguen un criterio cronológico, en la medida de lo posible. En la primera parte, se exploran las relaciones entre fraude y autoridad: unas veces, esta echa mano de la impostura en provecho propio, a pesar de las contradicciones que ello conlleve; otras veces son los impostores los que afrontan la autoridad, aunque no siempre tengan la intención de subvertirla.

El estudio de Sarah Pech-Pelletier, que abre esta reflexión, se centra en la fabricación de un milagro a mediados del siglo xvii, a partir del descubrimiento de un cuerpo incorrupto en Valdepeñas. Además de preguntarse por los creadores de esta estafa y por sus objetivos, analiza los razonamientos que expuso al respecto un médico de Jaén, Juan Gutiérrez de Godoy, avalado por la autoridad eclesiástica. No fue propiamente un falsificador, pero, al no poder explicar racionalmente la preservación del cuerpo —que ni siquiera examinó— y al reconocer los límites de la ciencia, el médico contribuyó a la construcción del milagro. Aunque él no fuera el iniciador de la impostura, fue quien, por su autoridad científica, se convirtió en el intermediario-cómplice que le dio legitimidad. En el entramado de relaciones tejidas alrededor del fraude, quizás el papel decisivo correspondiera al que, en vez de desengañar a los demás, miró hacia otro lado.

---

<sup>7</sup> Tomamos de Álvarez Barrientos (*El crimen de la escritura*, p. 34) la caracterización del fraude como resultado.

En otro marco espacial y cronológico —La Habana del final del dominio español—, Frédéric Gracia Marín estudia la figura de un carterista propenso a falsificar su identidad, José Urquiza Ruiz, designado por la policía como “el hombre de los seis nombres” y detenido en febrero de 1881. Este capítulo, que recurre al marco metodológico del “pensamiento por casos” de Jean-Claude Passeron y Jacques Revel, analiza las prácticas concretas de ocultación de identidad llevadas a cabo por Urquiza. Esos micro engaños suponen una reacción al control que ejercieron las autoridades coloniales sobre la población de La Habana en general y sus capas populares en particular, mediante el sistema de represión de la vagancia. Su análisis permite apreciar cómo la policía intentó someter a los habaneros de a pie tras la Guerra de los Diez Años (1868-1878), pero también cómo estos opusieron cierta resistencia a través de cuidadosas imposturas.

La autoridad desafiada en el capítulo tres, titulado “Franco, víctima de imposturas”, es la del longevo dictador español. Javier Domínguez Arribas presenta diversas circunstancias en que aquel fue engañado: cuando un químico indio que decía poder fabricar oro recibió todas las facilidades del naciente gobierno franquista (1937); cuando el Caudillo confió en un supuesto inventor austriaco que detentaba una fórmula casi milagrosa para elaborar gasolina sintética (1939-1940); y cuando se dejó embaucar por la red de espionaje APIS, que le transmitió información falsa durante casi treinta años (1938-1965), con el objetivo de manipularle. Aunque este capítulo tiene en cuenta los objetivos de los impostores, presta sobre todo atención a los mecanismos que permitieron que el dictador cayera en la trampa.

En la segunda parte, la impostura sale parcialmente de la esfera del fraude y se adentra en la de la creación, ya sea como instrumento editorial, o bien como objeto y procedimiento literario. Dado que el engaño es un elemento constitutivo de la literatura, los diferentes estudios proponen desplazar la perspectiva habitual, que tiende a excluir las falsificaciones “cometidas” por editores y escritores, para adoptar una visión más integradora. Y es que tales prácticas ayudan a franquear fronteras, en sentido literal —para un editor en busca de un mercado internacional, en el capítulo cuarto— y figurado, cuando la realidad se hace ficción y la ficción realidad —en la obra examinada en el capítulo quinto— o cuando una impostura histórica inspira a otra, literaria, en el sexto capítulo.

Esta segunda parte empieza con un estudio de Cécile Fourrel de Frettes dedicado a un autor al que se acusó repetidas veces de impostura, tanto a nivel literario como político: Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928). Aquí, se presta atención a su faceta de editor, esencial para entender las actividades del literato en su globalidad, y se desvelan varias falsificaciones en las que se vio involucrado, como director del diario valenciano *El Pueblo* o de la editorial Prometeo. La lectura de su producción epistolar permite revelar casos frecuentes de textos apócrifos, traducciones plagiadas o novelas piratas. En estas imposturas, curiosamente, Blasco desempeñó papeles muy distintos, ya fuera como actor, intermediario o víctima, lo cual permite sacar conclusiones sobre el funcionamiento de la empresa editorial en las primeras décadas del siglo xx y sobre el concepto de autoría literaria que prevalecía entonces.

En el capítulo quinto, Julie Fintzel estudia el personaje apócrifo más célebre de Max Aub (1903-1972), un pintor catalán llamado Jusep Torres Campalans, tal y como fue presentado en un libro homónimo de 1958. En él, Aub reconstruye la trayectoria del artista, aportando pruebas inventadas de la existencia de Campalans (pinturas, fotografías, testimonios). Aunque, en un primer momento, la obra se pueda considerar una superchería literaria, este trabajo se pregunta sobre sus afinidades con el género novelesco, antes de sacar a la luz una fuente de inspiración posible e ignorada hasta la fecha: la de Ramón Gómez de la Serna. Más allá de la indudable dimensión lúdica de *Jusep Torres Campalans*, la autora propone una reflexión acerca de las múltiples lecturas que encierra el libro —desde un retrato de las vanguardias hasta una burla de los críticos de arte, pasando por la puesta en evidencia del proceso de creación artística— entre las cuales destaca el cuestionamiento de los límites entre realidad y ficción.

Esta interrogación vertebra el siguiente capítulo, donde aparece una impostura real convertida en objeto literario. El célebre engaño citado para abrir esta introducción es el tema de uno de los libros de Javier Cercas (*El impostor*), estudiado por Marcin Sarna junto a otras obras del mismo autor (*Soldados de Salamina*, *La velocidad de la luz* y *El monarca de las sombras*). Todas tienen su origen en relatos auténticos, individuales o no, relacionados con acontecimientos dramáticos del siglo xx, desde la Guerra Civil española hasta la Guerra de Vietnam, pasando por la deportación nazi. En esos libros, por medio de recursos estilísticos, como la metaficción, la intertextualidad o

el procedimiento autorreferencial, Cercas conjuga los géneros literarios para dejar espacio a una obra híbrida que invita a reflexionar sobre el papel y las posibilidades de la narrativa al enfrentarse a la verdad histórica.

El estudio de Joaquín Álvarez Barrientos cierra este volumen, enlazando con la problemática examinada en la primera parte: propone reconsiderar el papel que la institución literaria —una forma de autoridad— ha otorgado a ciertas imposturas, eminentemente creativas, que han surgido en sus márgenes. Como otras producciones, antes excluidas, la literatura apócrifa merece salir de la marginación a la que le ha sometido la historia literaria, lo que permitiría extender el territorio de la república de las letras, reconfigurando el mapa. El caso de la Fundación Rara Avis, que primero tomó forma en una página web y después en un libro (*Rara Avis. Retablo de imposturas*, 2009), supone una muestra significativa de esa tradición apócrifa. Entronca con ella por su uso de múltiples soportes —entre los que se hallan diversas imágenes falsificadas— o su estética fragmentaria, a la vez que defiende una historia literaria alternativa y una revisión crítica del canon actual.

En definitiva, la irreverencia de la impostura irrita unas veces, divierte otras, pero siempre sorprende. Nos saca de la comodidad de un orden establecido, invitándonos a cuestionar las certidumbres. Al desvelar otra cara de la realidad, abre nuevos espacios. Las páginas que siguen pretenden explorarlos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (ed.), *Imposturas literarias españolas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2011.
- *El crimen de la escritura. Una historia de las falsificaciones literarias españolas*, Madrid, Abada Editores, 2014.
- “Arts et imposture”, *À l'épreuve*, n.º 4, Université Paul Valéry-Montpellier III, 2017.
- CALVO MATURANA, Antonio, *Impostores. Sombras en la España de las Luces*, Madrid, Cátedra, 2015.
- CARO BAROJA, Julio, *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Barcelona, Seix Barral, 1992.
- CERCAS, Javier, *El impostor*, Barcelona, Penguin Random House, 2014.
- DARMON, Jean-Charles (dir.), *Figures de l'imposture. Entre philosophie, littérature et sciences*, Paris, Desjonquères, 2013.

- GRAFTON, Anthony, *Falsarios y críticos. Creatividad e impostura en la tradición occidental* [1990], Barcelona, Crítica, 2001.
- LE GUELLEC, Maud (ed.), *El autor oculto en la literatura española. Siglos XIV a XVIII*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014.
- MARTÍNEZ, Javier (ed.), *Fakes and Forgers of Classical Literature. Falsificaciones y falsarios de la literatura clásica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2011.
- (ed.), *Mundus vult decipi. Estudios interdisciplinarios sobre falsificación textual y literaria*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2012.